

por nefas", al materialismo histórico, que los ingenuos Novecentistas, creíamos enterrado, en esta tierra, por el mismo Rojas.

Sería desconocer su importante obra achacarle el epíteto de determinista al relator de "La Nueva Generación", pero son frases, todas éstas, que nuestros enemigos podrían, sin consumir influencia, aprovechar en contra de la noble bandera idealista, más orgullosa ahora, de que a su sombra pelee tan esforzado campeón. De ahí que al pasar, hayamos recordado lo que se pudo callar.

Muchas más serían nuestras observaciones sobre el notable documento que estudiamos, si nos propusiéramos hacerlas, pero no es el objeto de este trabajo acotar minucias marginales, sino advertir, simplemente al tiempo del saludo fraternal los pequeños deslices de los recién llegados, no menos sinceros por eso que los de la guardia vieja."

Max Nordau y la historia

En un artículo de Max Nordau, titulado *Caeterum Censeo*, y publicado en *La Nación* del 3 de Marzo, hemos encontrado el siguiente párrafo:

"Pero los acontecimientos seguían su curso determinado por la naturaleza de las cosas; el antagonismo entre las dos potencias que aspiraban a la hegemonía universal, traía con su lógica inexorable la tercera guerra púnica; Aníbal volaba de triunfo en triunfo; Roma pasaba la década más sombría de su historia, viéndose más de una vez al borde del abismo; luego surgía, después del sólido pero poco brillante Fabius, el audaz Escipión; a la sabia defensa seguía el ataque impetuoso, temerario; las legiones romanas llevaban la guerra a la tierra de Africa; Cartago fué derrotada, aplastada, se apresó su flota, la ciudad fué demolida y arrasada, su pueblo víctima del cuchillo, en parte reducido a la esclavitud, en parte expulsado, dispersado, borrado del libro de las naciones vivas."

Agradeceríamos al ilustrado autor nos informara cuál era la segunda guerra púnica. Y por lo demás, no podemos menos de felicitar a don Agenor por el nuevo competidor que le ha salido. — J. P.